

**CARLA SANTIAGO CAMACHO** Formadora y empresaria  
**PAULINA SANTIAGO CAMACHO** Licenciada en Farmacia



**M**adrid, un martes a principios de octubre en el corazón de la ciudad... La casa de los señores Santiago Camacho, como cada día, se convierte en un trasiego incesante de personas. Entre ellas, los descendientes de Paulina y Carla, las protagonistas de esta historia. Paulina es tranquila y algo más introvertida. Su hermana, que llega posteriormente a la entrevista, irrumpe en el salón como un huracán. Cuando comienzan a hablar, se transforman en la melodía acompasada de dos castañuelas.

**En mi familia cobijaron la idea de que el conocimiento conlleva admiración**

*Carla.* Mi recuerdo más cercano es el de mis abuelos. Su situación era normal, pero yo fui criada con mucho mimo, era como la princesita de los cuentos de hadas...

*Paulina.* Hasta que te casaste. (Las risas, sin exagerar, se prolongan durante minutos).

*Carla.* Mis padres se trasladaron de Madrid a Linares. Por aquel entonces mi madre tenía cuatro hijos. Tras un tiempo me reclamaron y al final me fui a vivir con ellos. Lloré mucho porque no podía vivir sin mi abuela. Pero me resigné a la separación y entonces empecé a tratar con mis hermanos en mi nueva ciudad.

*Paulina.* Mi niñez fue muy feliz y equilibrada, muy ligada a mis padres y hermanos. Siempre hemos estado juntos y esa unión de la infancia la hemos mantenido a lo largo de nuestra vida.

*Carla.* La educación en nuestra familia se remonta a generaciones anteriores. Nuestro padre era guardia civil, tela marinera. Obtuvo uno de los primeros puestos cuando opositó. Su padre fue alcalde de Jabalquinto, provincia de Jaén, e influyó notablemente en todos los hijos. Era un hombre muy valioso, con una gran sabiduría y don de gentes. Supo ganarse el respeto del pueblo. Sus ocho hijos tienen muy inculcado el tema de la formación. De hecho, en nuestra generación, hay muchos universitarios farmacéuticos, abogados y médicos. Mamaron y cobijaron la idea de que el conocimiento trae admiración por parte de los demás. Y aquí también incluyo a la mujer.

*¿Cómo fueron vuestros años como estudiantes?*

*Paulina.* Mi mayor apoyo en los estudios ha sido por parte de mi padre. Mi madre, a pesar de su labor encomiable, tenía otra conciencia para la mujer.

*Carla.* Todas las niñas estudiamos en el mismo colegio y teníamos la picailla de quién sacaba las mejores notas. En el colegio éramos las Santiago, las gitanas del colegio.

*Paulina.* Tengo que hacer hincapié en que, el tiempo que estudié en Madrid, tuve mucho rechazo y los niños me hicieron mucho daño. Eran muy crueles, me rodeaban y me decían gitana, gitana... A pesar de todo seguí adelante. Me vino muy bien ir a Linares. En el colegio con las monjas no sentí ninguna discriminación y en la facultad de Farmacia tampoco. En lo profesional sólo tuve un incidente y creo que la causa fue la pura envidia de aquella persona por el hecho de que una gitana estuviese en un puesto importante. Mi jefa y el barrio me apoyaron.

*Carla.* En Madrid, con 6 años, me llamaban gitana. Pero siempre venía mi abuela a salvarme. Yo, sin embargo, creo que ahora es cuando más racismo siento. Les digo que si ellos tienen derecho a ser escuchados, yo también. Si tienen derecho a ser hablados con educación, yo también. Me doy cuenta que la palabra dulce amansa a las fieras y así se produce el cambio del cliché. Esas personas habrán tenido choques con gitanos, pero los estereotipos producen un profundo dolor. Soy la gitana del bloque. A veces tienen envidia y se preguntan cómo es posible que vivan bien una pareja de jóvenes. Cuchichean y doy la cara con educación y sutileza, donde más duele, para que reflexionen. Lo que más me quema es que no puedo ir por la vida diciendo que soy gitana porque se cerrarían muchas puertas. Tengo que esperar a que me conozcan como persona para desvelarlo. Creo que habría que inculcarlo en los colegios. No se puede juzgar a una persona sin conocerla.

*Paulina.* Eso le pasa a la mayoría. Paliarlo es cuestión de tiempo. Además, el prejuicio se derriba con información. Nuestro entorno es más bien elitista y estamos bien integrados en la sociedad dentro de lo que hemos comentado.

*Ahora sois madres, gitanas y mujeres trabajadoras...*

*Carla.* ¡Hemos reflexionado tantas horas junto a mi prima! Han sido charlas muy bonitas en las que debatíamos qué es el mundo gitano, qué significa para nosotras, dónde vamos, qué queremos, cómo vamos a seguir hacia delante, qué vericuetos había que poner en marcha para conseguir algo... Cada una tiene su carácter y somos muy parecidas en cuanto a las reflexiones. Hemos sido educadas como gitanas en todos los sentidos, lo somos y lo hemos cumplido todo a rajatabla. Lo que hemos querido conseguir lo hemos logrado con el apoyo de nuestros padres, incluso las cosas más atípicas.

*Paulina.* Había que respetar ciertos límites, por eso estudiamos en el CEU y en colegio de monjas. Nuestros padres nos dijeron que si queríamos estudiar, adelante, pero había que hacerlo de forma gitana para que nadie tuviese nada que decir. Para mí estudiar era fundamental y nunca me he planteado lo contrario. Desde pequeña ha sido una vocación, veía en la figura del farmacéutico la ayuda. En la universidad mi único objetivo era estudiar. Fuera de las aulas, mi vida era la familiar y la gitana. Tenemos ese respeto a los mayores, ese amor a lo más importante de tu vida, la familia. Pertenece tanto a ti que eres tú misma.

*Carla.* Una cuestión importante es el papel de la mujer y dónde están los límites. Es decir, cómo se sigue siendo gitana y pasar ciertas barreras sin dejar de serlo. Creo que el truco para llevar todo a cabo es combinar la moderación y la propia forma gitana.

*Paulina.* El papel de la mujer es super importante. Somos las transmisoras de los valores. Los tenemos en gran estima y no queremos que se pierdan. Ahora he dejado de trabajar porque estoy dando prioridad a mis hijos, lo más importante de mi vida antes que cualquier otra cosa. Anteriormente trabajé 6 meses en la farmacia de Plaza de Cascorro, dos años en Vallecas y tres en la farmacia de Embajadores donde, curiosamente, me trataron desde pequeña. Echo de menos mi vida profesional, pero trabajar fuera de casa supone un sobreesfuerzo muy grande y ahora no es algo que me agobie excesivamente. Doy primacía a la formación de mis hijos porque de ella depende su futuro. Creo que puedes seguir siendo gitana, como la primera, estudies o trabajes. Yo me sentía muy feliz y realizada.

*Carla.* Era un cañón. Todo el día leía, lo sabía todo. A mí me tenía agobiada. Yo le decía ¡hija, mira los escaparates! (Risas). Si tú quieres te apayas, pero es una opción que puedes rechazar. En mi caso terminé COU y, tras un año en la universidad, mi abuela cayó enferma y me quise ocupar de ella. Murió, al igual que mi abuelo, con nosotros. Esos años opté por la formación paralela: cursos de mediación, administrativo... También me preparé oposiciones para el Ayuntamiento, trabajé en el Hipercor de San José de Valderas, etc. Después comencé a trabajar en la Asociación Romí y en la Fundación Secretariado General Gitano ya que prefería vincularme al asociacionismo. Actualmente colaboro con ellos como docente de varios cursos de formación. Además, he abierto una tienda de ropa de hogar en el Paseo de las Delicias y estoy luchando por ella.

*Paulina Santiago es licenciada en Farmacia.*

*Le gusta la lectura, en especial Antonio Gala, el cine y viajar.*

*Carla ha estudiado primero de Psicología y diversos cursos de formación.*

*Le gusta pintar y el deporte. Sin embargo, su mayor hobby es organizar.*